



Las fases del petropopulismo venezolano

Lo que sucede en Venezuela no podemos llamarlo populismo, sino petro-populismo. Fundamental es hacerlo porque, entre lo uno y lo otro, la diferencia no es sólo un prefijo. El ingreso petrolero en moneda extranjera (la clave radica en que sea moneda extranjera) cambia las condiciones de su sostenibilidad, al menos cuando comparamos con las fases de la Macroeconomía del Populismo en Latinoamérica de Dornbusch y Edwards (1990).

Mi conclusión es que para que el petropopulismo sea sostenible la tasa de crecimiento del precio del crudo debe ser mayor o igual a la tasa de inflación interna; así fue hasta 2008.

Dornbusch y Edwards (1990) estudian el caso latinoamericano, en particular, Argentina, Brasil, Chile, Perú, México y Nicaragua; y plantean las siguientes cuatro fases del populismo. En la primera fase, partiendo de un acervo de divisas suficientemente grande, y una capacidad ociosa por parte de la industria, los políticos demuestran su capacidad para expandir la economía, el empleo, y salario real en base al aumento del gasto fiscal, mientras la escasez y la inflación se encuentran contenidas por los controles de precios y las importaciones.

En la segunda fase, el crecimiento de la demanda, los controles, y la escasez de divisas, hacen aparecer los cuellos de botella en la oferta de producto nacional e importado, mientras aumenta la inflación y el déficit fiscal producto de la sobrevaluación cambiaria y los subsidios a alimentos y otros bienes. En la tercera fase, la escasez y la inflación aumentan aceleradamente, se incrementan las fugas de divisas, comienza a depreciarse la moneda nacional, a caer el salario real y el gobierno a desesperarse. En la cuarta fase, finalmente, se hace necesario ejecutar programas de estabilización macroeconómica, aumentar impuestos como el IVA, tarifas de servicios públicos (como la electricidad), devaluar la moneda nacional, dejar que colapse el salario real, hasta que, por último, dicen Dornbusch y Edwards, ocurren cambios políticos.

No cabe ninguna duda que Dornbusch y Edwards sabían muy bien de lo que hablaban. Tanto es así que, sin leer la mente, queda claro en qué fase el lector está ahora pensando. Fundamental, sin embargo, repito, es distinguir entre el populismo y el petropopulismo, pues el prefijo "petro" agrega un elemento azaroso muy importante: el precio del crudo.

Casi todo lo dicho por Dornbusch y Edwards parece haber ya sucedido en nuestro país; y a juzgar por la crisis mundial, pareciese que, aunque alto, alcanzamos ya el último tramo

de la larga escalera del precio del crudo; creo que en los próximos años será imposible que el precio del petróleo le siga el ritmo a nuestra inflación interna. El problema, y precisamente lo que más preocupa, es que la sensación de insatisfacción con el petropopulismo chavista pareciera que, en el mejor de los casos, abriría nuevas puertas, no hacia una Venezuela productiva, sino simplemente hacia un nuevo petropopulismo, el de la era postchavista. En fin, nuestra verdadera lucha es contra el Estado petropopulista.

PhD en Economía Política de la
Universidad de Siena, Italia y
Profesor del CENDES/UCV

<http://www.angelgarciabanchs.com/>
opinion@angelgarciabanchs.com

Twitter: @garciabanch

http://www.eluniversal.com/2010/03/30/opi_art_las-fases-del-petrop_30A3665171.shtml

